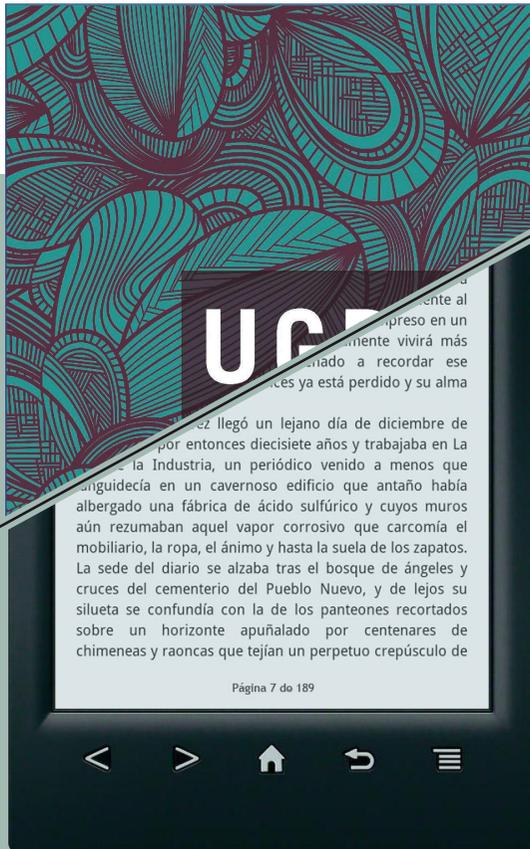


MESA REDONDA

El libro como

patrimonio cultural

nuevos soportes, nuevos lectores



El **libro** como
patrimonio cultural
nuevos soportes, nuevos lectores

Título: El libro como patrimonio cultural, nuevos soportes, nuevos lectores.
1º edición, Diciembre de 2014 /// 100 ejemplares
Ediciones Fundación Universidad Pascal
Impreso en Argentina
Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o método sin autorización por escrito de los autores.
Esta edición se terminó de imprimir en Ediciones Fundación Universidad Pascal, Córdoba, Argentina, en el mes de diciembre de 2014.

Las opiniones expresadas en la presente publicación son las de los autores; no pretenden reflejar las opiniones de la UBP o de sus Miembros. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la UBP, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, zonas o territorios, o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras.

FORUM UNESCO

Universidad y Patrimonio

El FORUM UNESCO Universidad y Patrimonio es una organización dependiente de los órganos para la educación y la cultura de las Naciones Unidas cuya sede central se encuentra en la Universidad Politécnica de Valencia, España, según protocolo de acuerdo entre UNESCO y UPV firmado el 19 de abril de 1995, formado por profesores y estudiantes pertenecientes a la comunidad universitaria y entidades relacionadas con el mundo de la protección y salvaguarda del patrimonio arquitectónico, cultural, ambiental, material e inmaterial de la humanidad.

Su propósito fundamental es crear una red internacional que conecte a diferentes universidades de todo el mundo dedicadas a la formación de futuros especialistas en patrimonio material e inmaterial de la humanidad. Actualmente y con dicho propósito, especialistas en patrimonio de más de 400 universidades y organismos de 65 países participan de este proyecto común de la UNESCO y la UPV.

Teniendo en cuenta esos principios generales, la Universidad Blas Pascal, institución afiliada de FORUM UNESCO Universidad y Patrimonio, coordina y fomenta en el ámbito local y regional, actividades y proyectos ligados a los objetivos globales del mismo, que se convierten de esa forma en eficaces herramientas para implementar una estrategia con las condiciones particulares del sitio en que se desarrollan que permita crear conciencia tanto en la universidad como en la sociedad, del valor y la importancia de la conservación del patrimonio cultural, ambiental, material e inmaterial de la humanidad.

La Secretaría de Extensión de la Universidad Blas Pascal, institución afiliada de Forum UNESCO Universidad y Patrimonio, organizó la Mesa Redonda “**El libro como patrimonio cultural, nuevos soportes, nuevos lectores**”, con la intención de debatir un tema que nos ocupa desde hace ya algunos años: la posible desaparición del libro tal como lo conocemos hasta ahora.

Y porqué el libro? Porque el libro como patrimonio, como bien cultural, merece trascender el concepto de preservación y que promovamos su recreación constante.

Cuando se comienza a leer se establece un diálogo entre cada libro leído, al mismo tiempo que mientras más se lee, mayor es la necesidad de continuar con nuevas lecturas. Dicen que leer es como enamorarse. Por lo tanto quien dice que no le gusta leer será porque aún no ha encontrado el libro adecuado.

Las palabras solas tienen un significado, pero puestas al lado de otras cobran nuevos significados y dimensiones: ese es el poder de la literatura y por eso no puede morir.

Podrán cambiar los formatos.

El soporte original de las palabras (el papel) podrá modificarse, pero ellas seguirán vivas porque tienen la capacidad de crear universos simbólicos. Mientras exista la imaginación y la necesidad de los seres humanos de expresarse y de trascender, seguirá existiendo alguien que escriba (no importa en qué soporte) alguien que difunda esas palabras (no necesariamente en papel) y alguien que lea.

Esta publicación es una transcripción fidedigna de la intervención de los integrantes de la Mesa que se realizó el 27 de agosto de 2014 en el Auditorio de la UBP, y conserva el lenguaje coloquial que la caracterizó.

Desde la Secretaría apostamos a la lectura como contribución al desarrollo humano. A la lectura de nuestros autores para entender quienes somos y a la lectura de libros de diferentes culturas porque nos ayuda a estar más cerca de otras generaciones y a hermanarnos con todos los pueblos.

Introducción

Antes de empezar este diálogo con los autores, quisiera hacer una reflexión mínima acerca del tema que nos convoca. La idea de hablar del libro, supongo, tiene poco de original. Digo, estamos hablando de un formato que tiene más de 500 años. En 500 años el libro no hizo más que desarrollarse, complejizarse y mejorarse, en todos los aspectos: calidad en papel, tipografías, diseño, contenido. Aunque en su esencia siga siendo lo mismo: un montón de páginas, pegadas o cocidas, un montón de letras en su interior, palabras que nos dicen algo de alguien en un momento determinado.

Todos los años se anuncia el fin del mundo de los libros. “El libro ha muerto”, se escucha. “Los chicos ya no leen”. Como una profecía que no sabemos bien cuándo, pero que, en algún momento, cuando la generación de pibes actuales crezca, los libros dejarán de existir.

Y sin embargo, los chicos leen. Otras cosas, pero leen. ¿Qué leen? ¿Por qué leen lo que leen? Muchos dicen que lo importante es que lean. Cualquier cosa. Como si esa máxima fuera garantía de una puerta que se abre a otras dimensiones: los clásicos, los grandes autores. Otros dicen que esas escalares a las altas esferas de la literatura no sirven para nada. Que es puro menosprecio al lector común y pasatista. ¿Qué? ¿Nos hace mejores personas leer literatura? Por último, están los que dicen que es urgente apartarse de las modas y las imposiciones del mercado. Que es necesario, en ese sentido, profundizar la apuesta: “No sé si mejores personas, menos ignorantes seguro. Educación y lectura van de la mano. Y no se trata de leer cualquier cosa, sino que se trata de leer lo mejor”.¹ Pero hay otro dato curioso. Cada vez hay más autores que lectores. Gente que encara, antes de convertirse en autor (que no es lo mismo que escribir), el proyecto de publicar su libro. Alguien a quien las redes sociales o las infinitas posibilidades de internet no le son suficientes y aspiran al

¹ Calidad educativa y calidad de lectura. Página 12, Buenos Aires, Argentina, 20 de agosto de 2014, Contratapa, por Mempo Giardinelli.

libro. Y el acceso a la impresión del libro se ha vuelto una cuestión de números para quien puede costearlo. O se publica y se venden muchísimos libros, pero las tapas son siempre las mismas: los grandes bestseller de editoriales enormes a las cuales les da lo mismo si el libro se lee en un pueblito de Nigeria o en Jujuy. Pero ¿qué papel juega el libro para una cultura? ¿Por qué hay o habría que leer autores argentinos o latinoamericanos?

Mientras tanto, y por otra parte, hay autores que construyen propuestas estéticas novedosas desde su lugar. Que nacen de revistas, o que eligen la red, que son leídos en ese formato, y luego, como pidiendo permiso, saltan al libro. O autores que no dan con nadie que encare el proyecto de editar su libro, y aparece una editorial, como Raíz de dos, que decide hacerse cargo de ese gran hueco que dejaron las megafusiones y la desaparición de muchas editoriales argentinas. O aparecen universidades que encaran el desafío de editar textos académicos, entre otros, que salen a disputarle el sentido al pensamiento impuesto desde el Centro. Y lo hacen desde un lugar pequeño, como Villa María. O autoras, como María Teresa Andruetto, que de pronto se consagran y obtienen el reconocimiento internacional, sin tener que trasladarse ni tocar las puertas de ningún cielo.

Porque el panorama de la literatura cordobesa ocupa en la actualidad, sino un lugar especial desde donde producir, un espacio dinámico en el campo de la cultura. Con libros de calidad que no le temen a ninguna vidriera. Más y mejores autores, más editoriales, más lectores. Parece una utopía pero también es trabajo en pos de un lector. Y en pos de una cultura. Una lucha por el sentido, contra lo consagrado: el que se impone desde las grandes cadenas de supermercados editoriales, para quienes comprar un libro es casi lo mismo que comprar una bikini o un par de zapatos.

Lic. Javier Quintá

El libro como patrimonio cultural

nuevos soportes, nuevos lectores

PARTICIPAN

MARÍA TERESA ANDRUETTO
JORGE CUADRADO
JOSÉ PLAYO
DAMIÁN TRUCCONI



COORDINA

JAVIER QUINTÁ

27 DE AGOSTO DE 2014. AUDITORIO DE LA
UNIVERSIDAD BLAS PASCAL



JAVIER QUINTÁ

Me gustaría comenzar preguntándole a María Teresa, quien es una gran militante del libro, alguien que aprovecha cada oportunidad que se presenta para acercar con lecturas o distintos talleres la literatura a las escuelas, algo que viene haciendo desde hace muchos años, desde que fundó CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil) hasta nuestros días, en fin, ¿qué pensás sobre esta tesis de que “cada vez se lee menos”?

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Por una parte no creo que hoy se lea menos que antes. Hice una conferencia sobre esto para el Foro de la Fundación Giardinelli el año pasado. Se llama “Leer derecho de todos”, donde reviso un poco la relación de las lecturas en las distintas épocas, desde que yo era chica hasta hoy. Yo no creo que hoy se lea menos y como vos decís, de algo ha servido la cantidad de gente que trabaja en la construcción de lectores en distintos espacios desde los años 80 para acá. Lo que creo es que esa frase, ese axioma: “antes se leía ahora no”, que la he escuchado muchas veces, nos llevaría a preguntarnos, ¿cuándo era ese antes? ¿Quiénes leían más? Yo creo que si uno piensa en un sector que antes leía, un sector con ciertos privilegios culturales, me refiero a las décadas del 40, del 50, del 60 y más, a lo mejor si uno toma ese sector social podría decir que tal vez ese sector lee un poco menos que su equivalente de época, porque hoy hay otros modos de relatos, el cine, la televisión, internet, relatos documentales, miles de otras formas de lectura. Pero si nosotros pensamos en cantidad de lectores, en inclusión de personas en el mundo de la lectura, sin dudas, hoy se lee mucho más que antes. Las últimas cifras de edición que consulté el año pasado hablaban de 44 mil ISBN solicitados, de los cuales alrededor de 15 mil corresponden al mundo de la literatura para jóvenes. Lo que quiere decir que alguien lee esos libros, alguien los compra, alguien los lleva a las escuelas. Yo creo que es una frase hecha, que no ha hecho más que repetirse.

JORGE CUADRADO

Dejame decir algo discordante. En principio, concuerdo en la dificultad para determinar qué es más y qué es menos. Porque la ciencia estadística, como ciencia que se impone para resolver estas cuestiones, es relativamente moderna. Por lo tanto, es difícil saber qué se lee en los 40 porque no hay encuestas. Tampoco hay muchas hoy. Los mismos encuestadores que le preguntan a la gente si lee, no saben a ciencia cierta qué se lee ni quién dice que lee. Y que se hagan ISBN no significa que se lean más libros, porque hasta tanto no se venda, efectivamente, el libro, puede pasar mucho tiempo. Además, una cosa es que se vendan libros y otra cosa es que quien los compra los lea. Es un mundo complejo donde no está claro qué estamos diciendo. Por ejemplo, una estadística que me pasó un editor argentino que vive en EE.UU dice que en el año 2012 se habían vendido por internet, no e-books sino libros físicos, algo así como 130 millones. De los cuales la mitad eran “Las Sombras de Gray”. O sea, ¿se venden libros o se vende un solo libro? Yo voy a dar la estadística de nuestra editorial Raíz de dos del año 2013. Nosotros editamos 23 títulos. La mitad de los libros que vendimos pertenecen a la colección “Los Secretos de Jardín”. Y esto me alegra, no es que lo esté menospreciando, pero quiero decir que si se lee más hay que pensar qué significa eso. Yo creo que si en el siglo XIX existía solo el libro, no existía el cine ni la televisión ni la radio, y ahora existe todo eso sumado a internet, es probable que proporcionalmente se lea menos, porque hay una competencia que antes no existía. De manera que el problema central yo lo pasaría al futuro. Creo que así como pasamos de la “cultura de la lectura” a la “cultura de la imagen”, ahora estamos en medio de otro proceso, que tiene que ver con lo “no lineal”. Nosotros estamos acostumbrados, aun en imágenes, a elaborar un discurso lineal. Vos agarrás un libro y salvo “Rayuela”, uno lee de la página uno en adelante. Estamos acostumbrados a ordenar el discurso linealmente. La cultura nueva es Windows, que implica que vos podés hacer un montón de cosas al mismo tiempo: chatear, leer los diarios, escuchar la radio, estudiar. Cosa que antes no se podía hacer. Vos tenías que ordenar: primero, voy a verlo a José Playo. Después voy a la casa de la Tere. Más tarde hablo por teléfono con Javier. Ahora todo se puede hacer al mismo tiempo sin necesidad de salir de tu casa.

Este cambio de la linealidad del discurso a lo no lineal, algo va a producir en el libro. Ya no me importa tanto si el libro es un pergamino o una hoja impresa con letras de molde. El problema es que el tipo de libro que va a existir dentro de poco, hoy no lo estamos viendo. No sé cómo será pero que va a ser distinto no cabe duda.

JAVIER QUINTÁ

Y pensaba sobre todo en José, que de una revista en papel se pasó a la virtualidad y viceversa. Con los recursos digitales y audiovisuales que existen hoy, ¿harías un libro como el primero que editaste?

JOSÉ PLAYO

Históricamente el libro tiene una presencia en la sociedad que es insoslayable. En una conferencia escuché un español que decía que era muy difícil que alguien te regale 500 hojas impresas como regalo de cumpleaños. Es muy difícil que alguien te regale un Pdf. Yo pensaba también, porque me traje un libro digital, un Kindle, y tampoco te puedo regalar esto para que vos lo leas. Como objeto el libro me parece una cuestión que es muy simbólica. Casi como los trenes, es muy difícil que pasen de moda. Lo que sí ocurre es que se abren otros caminos de comunicación. Puntualmente, las redes sociales, que tienen una característica muy particular, son efímeras. En el sentido de que en las redes sociales no hay archivos. Uno lo que escribe, inmediatamente queda tapado por otras publicaciones y se pierde. Uno puede rastrear cosas interesantes que leyó de alguien en Facebook o en Twitter y es muy complejo dar con esos textos. El recorrido que se propone prácticamente te desanima en el acto. Yo no voy a bajar hasta el final a leer lo que había escrito tal o cual. Por otro lado, hay una cuestión que sí me parece preocupante. Yo no vengo de una formación de lector tradicional. Yo tenía como ejemplo a mi vieja, que leía libros. Nunca entendía el porqué, porque esos libros no tenían dibujos. Yo no sabía qué hacía con eso, por qué se divertía o le dedicaba tantas horas. Sin embargo, luego entendí que de ahí ella sacaba ideas e historias y después las compartía en la mesa. Una cosa que tuve de referencia en mi casa, a pesar de que no nos inculcaban la lectura como un mandato, es que siempre hubo una biblioteca. Siempre

había un lugar donde había libros. Y lo que me llama la atención es que mucha gente de mi edad, o más jóvenes, no tiene bibliotecas. Pueden tener decorativamente un libro arriba de una mesa (RISAS), o la solapita, pero no libros como objeto como se veía antes. Pareciera ser que no es un objeto muy familiar. De cualquier manera, no es un dato menor que haya tanta apuesta por la literatura infanto juvenil. En estos últimos años, la apuesta se ha redoblado con un vigor que yo no recuerdo haber visto en mis años de juventud. Me pasa que hasta mis propias hijas me piden ciertos libros, y la idea de verlas ojeando algo me parece que es un muy buen comienzo. No tengo un destino claro de hacia dónde van los libros, pero supongo que esto (el Kindle) es muy difícil que mate a esto (un libro).

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Acuerdo con eso. Y si recortara eso de si se lee más o menos en las escuelas, seguro que hoy se lee más. Con los niños, aunque también con los estudiantes del primario y del secundario, el libro ha entrado en la escuela de un modo en el que seguro antes no estaba. Con todas las diversidades de la educación en Argentina. Por eso es que la literatura infantil es muy interesante. Y es un negocio editorial porque tiene un público cautivo. Un libro para chicos vende mucho más en promedio que un libro para grandes.

JAVIER QUINTÁ

Damián vos te dedicás al área más dura del proceso, la comercialización, cargás los libros y los llevás al último eslabón, las librerías.

DAMIÁN TRUCCONE

Yo no cargo muchas cajas pero es cierto, me toca la peor parte. Una cosa que yo me preguntaba, tal vez María Teresa lo sepa mejor que yo, ¿cuál fue la edad de oro de la lectura en Argentina? Técnicamente intuyo que tiene que haber sido unos días antes del peronismo y los diez, quince años posteriores porque es el momento cuando más editoriales se crearon. Pero hago esta observación: para Latinoamérica no hay país que tenga más librerías que Argentina. No

existe ese fenómeno que es muy popular acá de los libros en los kioscos de diarios y revistas. No existe en Chile ni en Brasil ni en Perú ni en Colombia ni en Cuba.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Lacan en los kioscos.

DAMIÁN TRUCCONE

Lacan en los kioscos, o cualquier libro en los kioscos. Digo, la posibilidad que te dan los distribuidores de los kioscos de que los libros lleguen a otros lectores. Algunos textos de Eduvim son muy académicos, y me dicen: “Sí, traelo, traelo que se vende. Traelo al kiosco”. A mí me parece que el acceso al libro como nunca antes en la Argentina se ha democratizado. En relación a los ISBN que decía Jorge, esas cifras del año pasado vienen creciendo este año. También es cierto que los libros religiosos se llevan una porción importante de los ISBN, lo que distorsiona rápidamente la estadística, pero los libros infanto juveniles se llevan el grueso de la torta de las publicaciones. Y son libros que efectivamente se publican, porque nadie saca un ISBN para no publicar después. En las universidades sí pasa eso. Se tramitan los ISBN que nunca son papel y que terminan siendo un registro para el lector. En relación a los formatos, justo leía en un libro, una traducción de un italiano “La cuarta revolución, el paso del papel a lo digital” (Eduvim), en relación a qué va a pasar con los libros. Y cita a Eco que dice que el libro, tal como se lo conoce actualmente, tipo códice, de papel pegado, es uno de los pocos inventos junto con la cuchara, el cuchillo, el tenedor, la bicicleta que se inventaron y no se modificaron sustancialmente a lo largo de la historia. Las modificaciones fueron mínimas: se pasó del cosido al pegado, del cuero de cabra al papel, pero básicamente la forma es la misma. Decía que realmente el medio sí es el mensaje, que el formato importa mucho más que el contenido, que la interfaz importa mucho más de lo que lo que se supone. Y el cambio a los formatos digitales yo creo que lo único que va a generar es una convivencia con los formatos tradicionales. Técnicamente habrá una convivencia por los próximos 15 años. Mientras haya

gente que no haya sido socializada con los teléfonos móviles, Smartphones y lo digital, el libro va a tener una supervivencia importante. Lo que sucede también es que esto (el libro) es un mensaje en sí. Se puede regalar. En Colombia vi que los e-books se regalan. Imprimen pequeños libritos con el código de descarga y te regalan un código de descarga. Si vos querés vas y lo comprás y a ese tipo, de última, le regalaste un capítulo, y si le interesó lo descarga, y si no habrá ganado plata la plataforma de descarga.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Lo que compartías con respecto a la época de oro de la edición en la Argentina, según un laboratorio de observación de ediciones, cuyas siglas no recuerdo, la época de oro son los últimos años cincuenta y la década del 60. Actualmente estamos un poco por debajo en cantidad de libros editados en comparación con esa década, pero el tema de quiénes estaban incluidos en eso es otra cosa. Porque en esos mismos años yo era chica, yo me crié en un pueblo, en Oliva, un pueblo que queda a cien kilómetros de aquí, y en ese pueblo, si yo quería un libro, porque en mi casa había libros, yo lo encargaba en un bazar, el señor del bazar se lo encargaba al comisionista, y el comisionista lo buscaba en Córdoba y hacía todo el camino de regreso. O sea, en mi pueblo, nuestra casa que era una casa sencilla, era excepcional porque tenía una biblioteca. Ninguna de las casas de mis amigas tenía ni siquiera dos estantes con libros en la casa. En la escuela leíamos textos informativos, pero no leíamos literatura, libros completos. Sí antologías, a lo sumo. Eso es diferente a lo que sucede hoy. En ese mismo lugar, hoy hay librerías, alguien compra por internet, hay muchas otras opciones.

JAVIER QUINTÁ

Algo gracioso que leí, José, decías que teniendo en cuenta las tecnologías actuales, hasta el menos listo tiene más datos en la cabeza y tecnología asimilada que Newton y Galileo. Como que la cosa hoy no está tanto en quién tiene los libros, sino en saber encontrarlos, ¿es así? ¿Las dificultades hoy están puestas más en saber dar con el libro, el dato preciso, que otra cosa?

JOSÉ PLAYO

A mí me llama la atención que la mayoría de las veces, la gente mayor, es decir, los no nativos digitales, son quienes tienen cosas mucho más interesantes para buscar en internet. En comparación con la gente que no tiene una historia previa a lo digital. Yo lo veo en navegantes, la veo a mi vieja, a mi tía, que se les ocurre buscar cosas que a mí no se me hubieran cruzado nunca por la cabeza. Películas viejas, qué será de la vida de tal actor, aquel libro que leí a ver si está. Digamos, hay un interés que por ahí en otros grupos etéreos es otro tipo de búsqueda la que se hace. El tema es el uso que se hace de la herramienta. Yo ponía ese ejemplo tramposo en internet, de pensar hoy en un usuario de internet en relación a un pensador clásico, o a un tipo mucho más reconocido por su trayectoria, un Newton, por ejemplo. Una trampa en el sentido de que obviamente es difícil encontrar a alguien que sea más inteligente y medirlo también, pero a nivel del conocimiento que uno tiene disponible, la posibilidad de abrir una página, entrar en Google y buscar lo que se te ocurra, es algo que no tiene precedentes históricos. Antes ese tipo de búsquedas se hacía en bibliotecas, con catálogos, un proceso mucho más complejo. En ese sentido yo creo que hoy hay una ventaja. Hay una serie de herramientas a disposición y el chiste está en saber usar herramientas. Pero insisto en que la gente que tiene más años vividos fuera de internet tiene muchas más cosas para buscar, mucho más para aprender y cosas para compartir incluso.

JORGE CUADRADO

Me encantan estos alegatos a favor del libro porque quiere decir que tenemos larga vida los editores. Yo no soy tan optimista. Una vez lo escuché a Hernán Casciari decir algo que me resultó interesante: “Che, y por qué leer está bien”. Sergio Gaiteri me dijo lo mismo: “Por qué leer está bien más que hacer otra cosa”. ¿Por qué leer entonces? ¿Por qué, en todos los a favor y en contra de la lectura, se coloca a la lectura como algo positivo, a la vanguardia? No necesariamente tiene que estar a la vanguardia. Hay otras formas de socializar, de aprender, de saber, de conocer, de despertar la inteligencia, las inquietudes, de amar o de querer, que no sea leer un libro o una revista.

JAVIER QUINTÁ

Recién decías también por qué vas a elegir leer un libro si tenés internet, la tele, la radio.

JORGE CUADRADO

Está bien, pero yo avanzo sobre eso y digo que no necesariamente está mal elegir la computadora para hacer cualquier cosa que un libro para leer. O sea, en mi cabeza está mal. Yo veo un tipo que está diez horas jugando a un jueguito y digo que está mal, tendría que estar leyendo. Yo digo eso. Obviamente que el que juega al jueguito dice que no. Pero quería hacer un par de apuntes sobre algo. El libro, como acumulación de saber, está muerto. La Enciclopedia Británica cerró. Cerró su edición en papel, se mantiene su edición digital, que de todas maneras también está cayendo por el fenómeno de Wikipedia. Ese es un dato, o sea, los diccionarios, las enciclopedias están perdiendo viento en cuanto a la edición. El anteaño pasado Norma, una de las editoriales más recordables y más queribles de la historia de la literatura latinoamericana, dejó de editar ficción.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Ficción de adultos.

JORGE CUADRADO

Sí, tenés razón. Y en Argentina el 80 por ciento de los libros que se venden en librerías salen de tres editoriales.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Y lo más interesante aparece generalmente en editoriales chicas.

JORGE CUADRADO

Por eso te digo. Te hablo de las grandes editoriales, Alfaguara, que pertenece al grupo Prisa, o Planeta y Sudamericana que son de Random House. Estamos hablando de dos o tres grupos. Lo pongo a Planeta en relación al mercado de habla hispana porque la asociación que hicieron Penguin con Random House apunta a otra

escala. Vos vas a EE.UU y agarrás un libro y te das cuenta de varias cosas. Primero, ninguno tiene el sello editorial en la tapa. Lo abrí y te dice editorial Cuadrado, Truccone, pero abajo, bajo licencia de Random House Mondadori. Entonces esta superconcentración algo nos está diciendo respecto del libro.

DAMIÁN TRUCCONE

De los cincuenta títulos que venden Yeny y el Ateneo en las cincuenta y cuatro librerías que tienen en todo el país, treinta son de Planeta, quince son de Alfaguara, y el resto, eventualmente, el mes pasado, por ejemplo, metió uno la editorial Continente, el libro de Messi, cuyo título nos da una idea de por qué se vendió.

JOSÉ PLAYO

Un golazo. (RISAS)

DAMIÁN TRUCCONE

Sí, un golazo. Digo, tres editoriales, cuyos volúmenes de venta son en decenas de miles de ejemplares por título. Si te ponés a pensar, la concentración ahí es brutal.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Pasa lo mismo con las películas, con las marcas de mayonesa. Ayer estuve en un encuentro para libreros, organizado por Random, y lo que se difunde la mitad del tiempo son esos tanques que vienen de EE.UU, un bestseller de Europa, en fin. Por eso yo creo que el eje de mi vida ha pasado por cómo construir lectores, esa calidad de lectores que permite después ir a cualquier soporte y elegir mejor, y esos lectores tienen que ver, yo creo, con la calidad de la educación. Porque a ese lector hay que formarlo ofreciéndole diversidad de literatura, cosas que aparecen en editoriales pequeñas, que ese lector lea lo que se edita en Córdoba, que ese lector pueda leer poesía, novela, ensayos, cuentos, que ese lector sepa cuáles son las editoriales que están rompiendo esa homogeneización de los grandes grupos. Yo también edito en grandes grupos y

edito en editoriales pequeñas, pero lo que yo puedo editar en un grupo grande está dentro de uno de los sellos de ese grupo, que es un sello reservado a determinada literatura, pero todo el resto, el gran volumen de las editoriales, son los sellos que manejan los bestseller internacionales. Entonces qué podemos hacer nosotros que trabajamos en el mundo de la cultura, en el mundo de la educación o en el mundo de la comunicación, dar lugar a lo otro que aparece por esas grietas de la uniformidad de la edición de los grupos monopólicos.

JORGE CUADRADO

¿Qué podemos hacer? Leer. Eso podemos hacer. Y sabés por qué digo esto. Son dos escenas que las tengo presentes. Llama alguien al teléfono de la editorial: “Yo soy un escritor, quiero editar”. “Bueno”, le digo, “y tu libro, ¿de qué se trata?”. Y me cuenta un poquito. “Disculpame, te hago una pregunta, para tener más o menos una idea, vos sos escritor de acá de Córdoba, ¿cuántos libros compraste en los últimos seis meses?”. Se sintió primero un silencio y luego un “ehhh”. “Bueno, algo de Cortázar, algo de Edgar Allan Poe”. Le digo bien, “ningún autor cordobés”. “No”, me dice. “Si vos sos autor cordobés, escritor cordobés, y en los últimos seis meses no compraste ningún libro de algún autor de Córdoba, quién querés que compre tu libro”. Segundo silencio. No me llamó más.

JAVIER QUINTÁ

Lo mandaste a leer.

JORGE CUADRADO

En un taller de escritura de un amigo había unas treinta o cuarenta personas. Estábamos charlando e hice la misma pregunta. “¿Qué libros han comprado últimamente?”. También, un silencio atronador. Pero si los que escribimos no leemos, qué le podemos pedir a los otros. Los chicos no leen. Bueno, los adultos no leen. Y si los adultos no leen nadie le puede transmitir al chico el deseo de leer porque el chico se da cuenta, no es tonto. Entonces qué podemos hacer, leer. Lo que podemos hacer para defender el libro,

que me parece bárbaro y gracias a lo cual podemos vivir todavía algunas editoriales pequeñas de los claros que dejan las grandes editoriales que no editan un montón de cosas, es leer, necesitamos más gente que lea.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Y que compren libros también.

JOSÉ PLAYO

Uno de los grandes descubrimientos en mi juventud fue entender que había alguien que escribía el libro. Hasta que alguien no me marcó “esto lo escribió tal, tiene otras cosas escritas, que también están buenas”, no entendía la idea de autor. Yo comparto con que debe haber una orientación, es decir, “si te gusta leer tal, tenés estas opciones”. Alguien que te ofrezca. Y también tengo muy presente en algunos momentos de haber ido a una librería y no saber qué pedir. Cuando yo era más chico me sentía absolutamente perdido y muy avergonzado al entrar a una librería. Era llegar a un lugar y tratar de encontrar algo para leer y que la persona que tenías como interlocutor no supiera interpretarte en qué estadio de tu formación de lector estás.

JAVIER QUINTÁ

Claro, el papel de los libreros, que faltan en esta mesa, pero que son fundamentales en esto de acercar el libro a los lectores, y que hoy escasean.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Hay buenos libreros en Córdoba.

JAVIER QUINTÁ

Por supuesto que hay, pero no en las grandes librerías.

JORGE CUADRADO

Cada vez hay menos, Tere.

JAVIER QUINTÁ

Es difícil encontrar a alguien que le pidas determinado título, o que te sugiera algún autor cordobés, y que pueda recomendarte alguien fuera de los bestseller de novela histórica.

DAMIÁN TRUCCONE

Hay buenos libreros en Córdoba, pero hay un dato cierto. En toda la Provincia hay dieciocho librerías, repartidas en Río Cuarto, San Francisco, Villa María, Córdoba, alguna en las Sierras Chicas, y demás, pero...

JORGE CUADRADO

Digamos librería sola, porque hay un montón de negocios que venden libros sin ser librerías.

DAMIÁN TRUCCONE

Sí, pero sin contar los kioscos, porque los kiosqueros en general sólo venden. Por otro lado, en la Ciudad de Buenos Aires, y si contamos el Conurbano, hay 1300 librerías. Proporcionalmente la cantidad de librerías en relación a la cantidad de habitantes en Córdoba está muy mal. Peor está Santiago del Estero que tiene tres. Tucumán tiene tres o cuatro. En ese sentido, más allá de algunas excepciones, las posibilidades de que te ofrezcan libros son muy escasas, porque hay pocas librerías para la población de Córdoba.

JAVIER QUINTÁ

También está el tema de la cantidad de títulos que se editan por año. Entre todos esos títulos es muy difícil que alguien pueda recomendar un autor local, o que te lo muestren para salir de los clásicos que ya todos conocemos.

DAMIÁN TRUCCONE

El milagro que se venda un libro, sin ánimos de ofender a los dueños del Espacio Cultural del Dinosaurio, pero el

milagro que se venda un libro de los sellos cordobeses, en el lío que hay, y que los vendedores cambian todo el tiempo.

JAVIER QUINTÁ

En Dinosaurio supo haber una persona, Juan Saavedra, que tenía aprecio por las editoriales y los autores cordobeses. Entonces se encargaba de que una mesa estuviera destinada sólo a ellos. Cuando se fue, lamentablemente se llevó la mesa.

JOSÉ PLAYO

Yo tengo una postura que puede sonar disonante. La idea de que haya literatura cordobesa en un espacio puntual, no me gusta. Voy a esta justificación, también pensando en la formación del lector. Cuando nosotros leemos un autor traducido, lo que estamos leyendo, en realidad, es algo que está escrito en una forma en la que nosotros no hablamos. Eso me parece muy interesante para pensarlo. Que se pueda escribir de otra manera que no sea usando términos españoles. Es muy complejo escribir, digamos, de una manera reconocible para nuestro público, nuestros congéneres. Pero eso puede llevar al hecho de que la literatura cordobesa esté como escindida: no hay novelas, hay novelas cordobesas.

JORGE CUADRADO

Comparto la idea de que una mesa de libros cordobeses parece que los estuvieras subestimando. En Buenos Aires hay libros de literatura argentina para separarla de otra. Y en esa categoría de literatura argentina quiénes entran. No me parece que esté mal tampoco. Pero igual creo que el problema no es que falten escritores, comparto lo que dijo María Teresa, hay muchos autores y muy buenos. Hay escritores de ficción dura, de realismo sucio, de policiales. Quizá nos hace falta laburar más la quality fiction en Córdoba pero se escribe muy bien. No, autores no faltan. Faltan lectores para esos autores. Como hay tantos autores quizá eso pueda producir la sensación de que se lee más. Yo creo que va creciendo demasiado la balanza de los autores, en comparación a la de los lectores.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

En relación a lo que viene diciendo Jorge, uno dice literatura cordobesa por acotar y darse a entender, igual que escritura de mujeres y demás. Para mí son intentos de visibilización de libros que pueden estar más escondidos, pero, digamos, un escritor, la literatura cordobesa, es lo que se escribe en Córdoba más allá de la proyección que tenga. Yo pertenezco a la literatura cordobesa, y a la literatura cordobesa pertenece un escritor cordobés que comienza a publicar hoy, en editoriales locales o de otras provincias. Eso no quiere decir que no sea al mismo tiempo literatura argentina. Una cosa no niega a la otra. Existe, sí, la literatura cordobesa, lo que se escribe en Córdoba, existe la literatura argentina, sí, lo que se escribe en Argentina, en los diversos género.

JAVIER QUINTÁ

Lo que sucede es que no nos gusta cuando nos dicen literatura argentina por lo que se publica en Buenos Aires y literatura del interior al resto.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Es cordobesa y eso no quiere decir que no sea literatura argentina. En ese sentido, estamos hablando hoy acá nosotros de una problemática de la literatura en Córdoba. Estamos haciendo ese recorte a los fines de la comunicación, pero digamos, el último libro de Gaiteri, aunque el escritor viva en Córdoba y el libro se edite en Córdoba, es un libro de literatura argentina

JORGE CUADRADO

Lo que pasa María Teresa es que ya no hay tampoco difusores de la literatura. O sea, los espacios de los suplementos literarios de los diarios de Córdoba, ni hablar de Santiago del Estero, para poner un ejemplo, no existen más prácticamente. El suplemento cultural de La Voz del Interior se ha reducido para tratar de sobrevivir a muy poquitas páginas. La Capital de Rosario casi ni tiene, y ni hablar del resto de las provincias. En Buenos Aires es cada vez menos también. La televisión no le da absolutamente ni un segundo a ninguna clase de literatura. Salvo los cien

años que hubiese cumplido Cortázar o el aniversario de Borges. O cuando vos ganaste el premio internacional porque era un caso excepcional. Pero en general no se le da bola, y la radio ni hablar. Si vos no tenés difusores de cultura. La Revista Ñ termina siendo la que dice qué es literatura argentina.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Ahora qué pasa si, por ejemplo, por un canal de televisión abierta, un canal que vea mucha gente, al cierre del día, un hombre o una mujer leen algo de un escritor de acá. O sea, dando el dato del libro. ¿Es tan costoso eso? Los editores, los libreros o el mismo canal podrían sostenerlo. Un pequeño espacio de difusión. Decir bueno, leo este cuento, este comienzo de un cuento que pertenece al libro tal, que lo editó fulano.

JAVIER QUINTÁ

También los medios, la excusa de los medios es, la gente ya no lee. Por lo tanto, las noticias son cada vez más cortas, la crónica ya no existe. Es decir, como no hay lectores, ellos aprovechan para recortar gastos. ¿Por qué dejaron de hacer el suplemento cultural en La Voz? Según ellos la gente prefiere leer otro tipo de noticias relacionadas a la cultura.

JORGE CUADRADO

Los diarios están viviendo una crisis mundial. El diario papel está extinguiéndose porque la gente lee noticias por internet de los mismos diarios, incluso, pero resulta que como no pueden cobrarle, no tienen ingresos y pierden los anunciantes del diario porque cada vez se vende menos. Eso es una crisis que le afecta tanto a La Voz como a Le Monde. A algunos les afectará un poco más, y a otros un poco menos, pero es un problema que no ha podido resolver ni el New York Times. En el caso del suplemento cultural es una cuestión de números, de costo beneficio. ¿Cuánto me cuesta hacer el suplemento cultural? ¿Cuánto vendo por esto? No digo que esté bien, digo que así funciona. El problema de los diarios es serio porque tiene que ver con los libros.

JAVIER QUINTÁ

Pero de pronto surgen revistas como Anfibia, donde se publican crónicas, o se editan libros de crónicas. Leila Guerreiro ha publicado un libro con una crónica larga y se ha vuelto un bestseller. Me preguntaba José si en el periodismo se apuesta a eso, a mejorar la calidad de lectura, de promover cierta literatura, a ciertos autores.

JOSÉ PLAYO

Hay dos cosas para distinguir que son de cajón. Coincido con Jorge en el sentido de que cada vez es más difícil hacer un diario. Puntualmente, no conseguís anunciantes para un suplemento cultural. Parece un dato anecdótico pero si no tenés anunciantes esa página no se paga. Si esa página no se paga no conviene imprimirla. Si no conviene imprimirla no hacen falta los tipos que tenés escribiéndola. Ese fenómeno viene pegado a otro, un tanto mórbido: la mayoría de los lectores habituales del diario empiezan a morir, por una cuestión natural la gente tiene el hábito de fallecer (Risas). Entonces el lector tradicional del diario va siendo cada vez más reducido, y empieza a crecer la sensación de que lo que vos estás haciendo es para cada vez menos gente. Entonces te preguntás, ¿esta nota quién la va a leer efectivamente? ¿Quién va a hacerse eco de una crítica de un libro o de una reseña o de un artículo en profundidad sobre un tema cultural? El desafío me parece, al menos es lo que yo intento, es escribirle a alguien que sea tan mal lector como yo. Ese es mi parámetro, y en esto creo que vale mucho el tema de actualizar, porque también damos por sentado que todo el mundo sabe quién es Cortázar y de quién hablamos cuando hablamos de La Maga y no siempre es así. Y en esto voy a citar a una pensadora contemporánea, Mirtha Legrand (Risas), cuando dice que el público se renueva. Efectivamente, es así. No creo que sea el mismo nivel de conocimiento el de una persona que tenga un hábito de lectura, que puede consumir ese suplemento y hacer una lectura profunda, que cualquiera en un café que se encuentre con eso y diga esto qué es.

DAMIÁN TRUCCONE

Una cosa también en relación a los diarios es que el formato llama atención. En un diario uno puede empezar

leyendo por el suplemento cultural. Básicamente, yo empiezo por los deportes, o por la parte de atrás y leo de atrás hacia adelante, cosa que no se puede hacer con las páginas de internet. Jamás vas a encontrar en la página del domingo de La Nación, de Página 12, de Clarín, algo que se relacione con la cultura. Se te pela el dedo y recién llegás a las notas que ellos han publicado en la parte de cultura. No pueden pensarse los diarios o los medios gráficos de este tipo más que como una empresa. Necesitan maximizar los beneficios porque otra no les queda, sino van a desaparecer más rápido que lento. Quiero decir, por un lado, los lectores envejecen, entonces menos compran el diario en papel. Por otra parte, en las páginas en internet lo relacionado a la cultura jamás aparece en el listado de noticias.

JOSÉ PLAYO

Nunca es noticia.

DAMIÁN TRUCCONE

Nunca es noticia y además está al final, para lo cual hay que entrar al suplemento, hay que hacer varias operaciones, mientras que en el diario es más fácil, uno va al lugar a donde quiere ir.

JORGE CUADRADO

Sumale el concepto de tribu. En muy poco tiempo se van a acabar también los noticieros de televisión tal cual los conocemos y por eso yo estoy tratando de buscar otra cosa (Risas). Digo, vamos a suponer que te interese ver, de nuevo con Cortázar porque es algo que sucedió hace poco, te interese ver algo sobre los 100 años de Cortázar en el noticiero. Bueno, tenés que comerte el pronóstico del tiempo, el saludo, la nota de política, o más o menos calcular a qué hora vos crees que van a pasar eso, por esta concepción lineal de la que hablábamos. Internet ha cambiado eso. Vos entrás y podés encontrar a Cortázar y estar años leyendo. Eso genera la tribu Cortázar. El fenómeno de la comunicación masiva es lo que está en discusión. La comunicación masiva como la conocemos en el siglo XX empieza a resquebrajarse porque ya no hay

masa, digamos, empieza a haber tribus. Y lo que pasa con el suplemento cultural tiene que ver con este problema. Si vos tenés que escribir sobre música clásica, estás excluyendo a todos los que no les gusta la música clásica, que no van a comprar el diario si en la tapa del suplemento cultural hay una foto de música clásica. La música clásica estaba antes dentro de la comunicación masiva, ocupaba un espacio de la comunicación masiva y ahora ni eso, es una tribu, como cualquier otra. El problema con el que nos estamos enfrentando ahora es cómo hacer para que el tipo al que sólo le gusta ver los goles del Barcelona, espere veinte minutos hasta que yo se los muestre. Eso cambia el fenómeno de la comunicación y una de las primeras víctimas es, lo que llamamos genéricamente, las cuestiones culturales o suplementos culturales.

JOSÉ PLAYO

Hay una cosa impensable que es el gran problema del diario. Vos estás saliendo con una noticia el día después, porque el diario de mañana se está haciendo hoy. ¿Cómo hacés para reflejar lo que pasa mañana escribiéndolo hoy? Indefectiblemente vas un paso detrás, y de por sí te condiciona. Una de las grandes ventajas que tiene internet es la inmediatez. Hay espacios mediáticos que parecen condenados a hablarle siempre a este público que cada vez se reduce más. En definitiva buscar ese equilibrio es prácticamente una utopía porque no creo que haya un punto medio en eso. Me parece que en un momento va a ser la gran caída, el cierre de los diarios del papel, y pasaremos a buscar esa información en otros espacios, en otros lugares y otros formatos.

JAVIER QUINTÁ

Recién decías que le hablabas a un lector modelo, y que era difícil dar por hecho que el lector sabe de quién estás hablando cuando hablás, por ejemplo, de Cortázar. Borges decía que no hacía falta leer El Quijote, que de una manera u otra El Quijote ya estaba en la cultura occidental. ¿Hace falta leerlo a Borges o a Cortázar? ¿Por qué está mal leer a un bestseller?

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Un lector se puede formar de mil maneras. Se transita por diversos tipos de textos, calidades, autores. Yo no creo que haya un manual del buen lector. Lo que sí creo es que para ser un buen lector uno tiene que transitar por una diversidad de libros. Si uno es un lector, y también uniría este tema con lo de las tribus, porque si uno es un lector que lee sólo lo que le introduce la gran masa de comunicación global, Sheldon, por nombrar uno, los grandes bestseller que no editan menos de millones de ejemplares y que lo lee un lector aquí como un lector en China, en donde sea, estamos en un problema. No es que esté mal o bien leer eso, uno puede leer eso como parte de un camino de lectura. Ahora si uno sólo lee ese tipo de literatura, probablemente en su falta de diversidad, porque también creo que hay que leer mucho de la propia lengua, porque cuando uno lee una traducción invisibiliza al traductor, uno cree estar leyendo al autor pero, en realidad, está leyendo al autor traducido por un traductor determinado que pone su creación. Entonces, un buen lector es un lector que lee, entre otras cosas, literatura de su propia lengua, es más, un buen lector cordobés no puede pasar por aquí sin leer a sus contemporáneos. Supóngase que yo diga que a mí me gusta la literatura argentina, pero a mí no me gusta la literatura de Córdoba. Entonces, ¿dónde estoy parada yo? ¿En qué tradición me paro? ¿En qué contexto vivo? Eso forma parte de la construcción de un buen lector. Leo lo que se escribe en mi tiempo, leo algo de los clásicos, bueno, cada uno hace su selección, a lo mejor, no necesariamente Borges, a lo mejor lea otras cosas, pero leo en mi lengua también, leo en mi tiempo también, leo lo que escriben mis contemporáneos, sino quién soy, alguien que lee el siglo XIX y comienzo del siglo XX.

DAMIÁN TRUCONE

El clásico de la lengua española es también sobre un lector que sólo leía novelas de caballería, El Quijote, y que se volvió loco. Básicamente no diferenciaba más que novelas de ese tipo de acción. En relación a la pregunta de si leer Cortázar o leer bestseller, primero hay que leer, después diversificar. Y cuando decís en otras lenguas, si uno tiene la posibilidad de leer en otras lenguas, en inglés, por ejemplo, mejor.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Y mejor aún si uno leyera traducciones y aprendiera a seleccionar mejores traducciones que otras. Pero, por ejemplo, yo he escuchado a escritores que de pronto me dicen: “bueno, a mí no me gusta la literatura argentina, yo leo literatura europea”. En ese camino de la construcción de un lector, me ha dado felicidad ver a esas personas que hacen un tránsito y descubren la potencia de la literatura argentina.

JORGE CUADRADO

Tampoco podemos obligar a la gente a que se entrene para leer todo, escuchar todas las músicas, ver todo el arte plástico. O sea, nosotros porque estamos relacionados con la literatura, de alguno u otro modo, tenemos nuestro tiempo que es un poco nuestro trabajo dedicado a eso, pero la gente que sólo lee literatura cuando tiene el tiempo que le deja su trabajo, que no tiene nada que ver con la literatura, por ahí no puede entrenarse, y Sidney Sheldon es lo más fácil que puede leer quizá, o Dan Brown. Es como lo poco que puede leer, o que siente que puede leer, es lo menos complejo, lo menos denso, lo que le entra más fácil.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

También a veces porque le llega por la publicidad.

JORGE CUADRADO

Esa es una linda discusión. Ojalá porque si es así bastaría con difundir un libro para que se venda, y muchas veces yo difundo un libro y no se vende. Pero iba a esto, los músicos también piden que no solamente se escuche cuarteto o bailanta. Entonces vos necesitás entrenar un oído para que escuche más a Jorge Fandermole que a la Mona Jiménez. Necesitás entrenar un lector para que en vez de leer “Las Sombras de Grey” lea a “La mujer en cuestión”, de María Teresa Andruetto.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

No, pero que tenga la posibilidad de conocer otras cosas y elegir.

JORGE CUADRADO

Necesitás entrenar un tipo para que en vez de que le guste un cuadro de Velázquez u otro clásico, le guste Pollock. Y no se puede porque la persona no tiene el tiempo suficiente como para aprender todo. El problema es que si los que leen son cada vez menos. Si los que escuchan música son pocos. Si los que ven artes plásticas son pocos. Sólo quedan unas migajas que se las lleva el Chaqueño Palavecino (Risas).

JOSÉ PLAYO

Coincido plenamente con las visiones. Yo me atrevería a decir que el chiste va un poco por el link, ¿cómo hacemos el link? Y eso me parece que tiene que ver con cómo acompañamos a un lector. Es absolutamente válido entrar en la lectura por Osho, o esta gente de la autoayuda, o libros más comerciales, porque yo creo que de alguna manera eso te a va a terminar llevando a otro lado. Nadie que haya escrito un libro al estilo de “Las Sombras de Grey” lo hace desde un lugar absolutamente nuevo. Viene de una tradición. Por ahí lo que está faltando es hacer ese link. Cuando nosotros, por ejemplo, ponemos una nota en internet es impensable poner el nombre de alguien sin linkearlo, y a veces linkearlo hasta en Wikipedia, una obviedad porque lo podrías buscar vos, pero estamos ahorrándote un paso si te doy un link para que vos clickees ahí y no tengas que copiar el nombre o escribir en un navegador. En este sentido, lo que hace falta es aprender a deconstruir, un aprendizaje que es complejo si no tenés a alguien que te oriente. Vos podés decir que te gustó “Las Sombras de Grey”, bárbaro, hay un tipo que escribió algo antes que está muy bueno, que es muy parecido, y fijate si te gusta este otro libro, que te puede llevar a otra historia que también escribió no sé quién. Hay una forma de hacer esos links en la vida real que me parece que si no tenés alguien que te apunte es muy difícil.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Sí, la educación, la escuela.

JAVIER QUINTÁ

Vamos a ir cerrando esta mesa. Vamos a habilitar el micrófono para algunas preguntas o comentarios breves.

PÚBLICO / MUJER 1

Les agradezco enormemente porque me han hecho pensar un montón de cosas y me llevo muchas preguntas. Yo soy una inmigrante digital, por lo tanto, amo el papel, me gusta el objeto, y nunca me había puesto a pensar en las cosas que ustedes dijeron. Anoté cuatro cosas, que las quiero compartir para ver si me ayudan a pensarlo. Uno, el libro objeto y el libro concepto. Me parece que es difícil dissociar y me pregunté si no habría que definir el concepto de libro, porque permanentemente la referencia era al objeto libro, al objeto papel, y probablemente habría que ver qué hace a algo un libro. Si es el contenido, si es la morfología. No sé contestarlo. Me lo dejaron como una inquietud. La segunda cosa es que la lectura es una acción que excede al libro. Por lo tanto, remitir siempre al lector como un lector de libros me parece un reduccionismo un poco anacrónico. Creo que tenemos que abrir y ver qué se lee. Se leen muchas otras cosas, la lógica de la lectura como acción va mucho más allá del libro como formato. Entonces, sería bueno pensar cómo cada acto de lectura cambia en función del medio. El libro exige una. Esa es otra pregunta que me hacía, porque también en internet se lee. Frente a todo lo que se debatió sobre si el libro sobrevive o no, eso no es muy preocupante, porque creo que el mercado va a encontrar otras formas de comercializar lecturas. A los discos les ha pasado lo mismo. A mí, personalmente, no me preocupa eso. Sí me preocupa que no se desarrolle la curiosidad, porque antes que el libro y antes que construir lectores, me parece que hay que construir curiosos que tengan ganas de sentir el placer del saber. Y lo que más me alerta es que estamos en una sociedad que no fomenta el placer del conocer que probablemente sea lo nos llevó a todos a la lectura. Si no hay un curioso no hay un lector. Si no hay un curioso no hay un internauta inteligente. Entonces, como docente, me pregunté si no tendríamos que pensar más bien qué pasa antes del libro. Nada más.

JORGE CUADRADO

Está interesante para tres o cuatro horas más. Dos cosas quería decirte. Sobre el tema de los curiosos, yo comparto la idea, pero me estoy rindiendo a que el saber ya está en Google. No existe más la curiosidad. La sensación que genera es que vos tenés el saber al alcance de tu mano, que no tenés que estar preocupado porque podés alcanzarlo en cualquier momento. Luego viene esta otra parte más formativa que vos señalás. ¿Qué significa ser curioso? No es lo mismo ser curioso con internet que ser curioso hace cuarenta años. Quizá está mal que los chicos piensen así, pero me parece que los nativos digitales creen que tienen el saber ahí, que está todo en la nube. Y lo otro, referido al libro como concepto, es para introducir un par de datos. Todavía no se ha encontrado el libro nuevo. Se está probando. Por ahora estamos los que nos gusta oler el papel y la tinta, y los que no leen nada. Para mí el e-book es una tecnología que los argentinos nos vamos a saltar. No hay suficientes tablets y cuando haya, ya vamos a estar en otra cosa. Está también el In Hansen Books, o libros enriquecidos, cómo hacer un libro que sea a su vez interactivo, que vos vayas leyendo “Alicia en el país de las maravillas” y diga “Alicia se cayó” y vos puedas ver un video de Alicia cayéndose. Pero no han encontrado mercado para introducirlo. No sabemos si hemos entrado en una etapa donde no haya nada que se vaya a establecer de manera permanente. Porque Gutenberg a finales del siglo XV estableció la imprenta durante quinientos años. Ahora la revolución digital vino a establecer la mecánica del cambio permanente. De tal manera que, cuando nosotros terminemos de estudiar esto, ya va a haber otra cosa, y así. Es a una dinámica absolutamente distinta a la que nos tenemos que acostumbrar.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Yo me quedé pensando, en respuesta a otro comentario (no desgrabado debido a que la persona no habló al micrófono) en torno a lo aristocrático de la lectura, no sé si llamarlo así, lo selectivo y lo masivo en la cuestión del libro. El libro fue objeto único en la antigüedad. Nos asombraría saber hoy que casi todos los reyes eran analfabetos. Por ejemplo, una, dos, cinco personas podían leer en un reino completo. Gutenberg viene a fundar la democratización de la lectura en el sentido de que,

digamos, un libro se reproduce y eso permite que mucha gente acceda a la lectura, lo que hace de la literatura, a mi juicio, de todas las artes, quizá la más democrática, en el sentido de que no existe la obra única, sino la serie. Yo lo que compro es uno de un montón, y hay un montón de otra gente que puede tener lo mismo. Sin embargo, eso que se hizo mucho más democrático en la antigüedad, porque lo podía leer mucha gente y después más y más, conservó una cuestión de elite. Digamos, ya sabemos que hay un sector económico y social que se apropió del libro como parte de la riqueza de su clase social. Y entonces la lucha es cómo extender eso más y más, y ha habido en tal sentido muchos movimientos. Centro Editor de América Latina, por ejemplo. Hoy podemos hablar de todos esos movimientos editoriales, digamos, el intento de ganar lectores, y sobre el trabajo que se hace en las escuelas, el intento de hacer e incluir nuevos lectores al campo de los lectores, porque no es solo cuántos libros se editen, sino quiénes tienen esos libros, en manos de quiénes están y quiénes pueden leer, quiénes pueden acceder a la lectura y quiénes no. Entonces a mí me parece que el trabajo ahí es un trabajo de construcción de nuevos lectores que ingresan, en papel o digital, porque yo puedo tener la computadora, tener internet, ir a Google, pero no es lo mismo ir a cualquier información en Google a ir a un libro en Google, que ese libro si está bien hecho, tiene un editor, un diseñador, un director de colección. O sea, yo puedo ir a una edición incluso en Pdf pero no es cualquier palabra puesta ni organizada de cualquier manera. Hay una cuestión que tiene que ver con el libro en sí y hay una cuestión que tiene que ver con su circulación, con la incorporación de nueva gente a la lectura, de nuevas personas a la lectura, para, creo yo, el enriquecimiento personal. Yo soy una convencida de que si bien ser mejor lector no necesariamente nos hace más felices, sí creo que nos hace más conscientes del mundo en que vivimos. Más gente que ingresa a la lectura, a la vez más gente que sostiene una industria nacional en la que también trabajan muchas personas.

PÚBLICO / MUJER 2

Te estabas refiriendo a la circulación. A mí me parece que lo que falta son políticas públicas. Un ejemplo, en México han

decidido hacer un tiraje de varios escritores de literatura infantil, cerca de 25 mil ejemplares, en total casi un millón de ejemplares, y los reparten en el subte de México.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

En Argentina hay muchas políticas estatales referidas al libro. Yo puedo decir incluso, un libro mío seleccionado, cada libro que compra el Estado, para la distribución en las escuelas, llega a todas las escuelas públicas del país. Lo que pasa es que eso se ve más con la literatura para niños y jóvenes porque está más ligada a la formación, y hay un sistema de selección que ha mejorado mucho, un sistema federal de selección. Hay mucha inversión estatal para que el libro llegue a la escuela. Realmente ha habido distintas políticas estatales, pero en estos últimos años, particularmente desde 2008 en adelante, la compras ya no son por proyectos, sino que el libro que se elige es un libro que llega a todas las escuelas públicas del país.

PÚBLICO /MUJER 2

Pero ¿le entregan a cada niño o a la biblioteca?

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Hay compras que se entregan a cada escuela y compras que se entregan a cada niño de un grado. Yo, por ejemplo, tengo un libro que se llama “Campeón”, que lo tiene cada niño de Segundo grado en las escuelas públicas del país. La misma calidad del libro que se compra en librería. Hay muchas cosas de lo que sucede en la escuela en relación con el libro que no la conoce el gran público y sí la conocen los docentes.

PÚBLICO / MUJER 2

Entonces la culpa es del noticiero y del diario que no informan (Risas)

JAVIER QUINTÁ

Bueno, con esto damos fin a la charla. Muchísimas gracias.



AUTORES INVITADOS

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Escritora, ensayista, docente. Ganadora del premio Hans Andersen 2012. Ha publicado *La mujer en cuestión* (DeBolsillo, 2009), *Lengua Madre* (Mondadori, 2010); las nouvelles *Stefano* (Sudamericana, 2001), *Veladuras* (Norma, 2005) y *La niña, el corazón y la casa* (Sudamericana, 2011); el libro de cuentos *Cacería* (Mondadori, 2012); los libros de poemas *Palabras al rescoldo* (1993), *Pavese* (1998), *Kodak* (2001) y *Beatriz* (2005) en Ediciones Argos, *Pavese/Kodak* (Del dock, 2008), *Tendedero* (CILC, 2010) y *Sueño Americano* (Caballo negro, 2009); y numerosos libros para niños y jóvenes, entre los que se encuentran *El anillo encantado* (1993), *Huellas en la arena* (1998), *La mujer vampiro* (2001), *El País de Juan* (2005), *El árbol de lilas* (2006), *Trenes* (2009), *El incendio* (2009), *Campeón* (2010), *La durmiente* (2010), *Solgo* (2011) y *Miniaturas* (2011).

JORGE CUADRADO

Periodista y escritor. Dirige el sello Raíz de dos, editorial fundada en 2007. Ha publicado *Romagosa*, una historia imperfecta (2006), *Un país para César Ferri* (2008), y su última novela *Noel Papá* (2013).

JOSÉ PLAYO

Periodista y escritor. Comenzó publicando sus primeros artículos en una revista editada por él mismo, que circuló en la capital cordobesa entre los años 2003 y 2007, titulada Peinate que viene gente. Ha publicado Pegué hasta dejarlo morado (2006), La belleza del escándalo (2008), La irrupción de los finaditos (2009), Ménage à trois (2013).

DAMIÁN TRUCCONE

Sociólogo y docente, encargado del área de comercialización del sello Eduvim (editorial de la Universidad Nacional de Villa María), donde trabaja desde su fundación en 2008.



PARTICIPANTES

MARÍA TERESA ANDRUETTO

JORGE CUADRADO

DAMIÁN TRUCONE

JOSÉ PLAYO

////////////////////////////////////

COORDINADOR

JAVIER QUINTÁ



institución
afiliada de

